

Por un Nuevo Orden Cultural

KOFFI KOUASSI DENOS*

El proceso de aculturación y la búsqueda de identidad cultural que orienta fundamentalmente nuestras investigaciones no es para nosotros una obsesión gratuita. Esta preocupación no se puede tampoco considerar como un rencor mal "digerido" (soportado) de la colonización ni se puede clasificar —como lo hacen algunos investigadores— como una especie de nostalgia de una cultura tradicional lejana que hay que reestructurar. Para nosotros la búsqueda de identidad cultural es un deber científico para rectificar y volver a establecer una verdad científica violada, transformada en mentira con el motivo de justificar la dominación de unos continentes o subcontinentes sobre otros. Es una obligación para nosotros reestablecer lo frustrado.

La misión real asignada a las ciencias humanas consiste en establecer la verdad científica que permita el bienestar y la libertad del ser humano en la sociedad en la que vive. Pensamos fundamentalmente que la antropología, que es la ciencia del hombre por excelencia, es la que con mayor obligación, debería

**Antropólogo Africano (Costa de Marfil), especialista en estudios afroamericanos, profesor universitario, invitado a la conferencia de SOLAR.*

establecer la verdad a partir de sus resultados científicos. A este propósito José Alcina Fanch escribe:

"Libertad y ciencia son conceptos que tradicionalmente han ido y deben ir indisolublemente unidos, ya que "bien entendida, la ciencia existe para liberar al hombre, para liberarlo de la ignorancia" y ello es aún más cierto cuando se trata de la ciencia del hombre y de sus obras: la antropología. Si hay algo que defina en profundidad el quehacer de la antropología, esto es, el espíritu de comprensión y tolerancia que establece a partir de la conceptualización de la diversidad de modos de vida que las sociedades humanas, en el pasado y en el presente, han desarrollado como una manera de enfrentarse con el problema, siempre acuciante, de adaptarse a los muy diversos medios naturales, como los que ofrece la extensa y cambiante paz de la tierra."¹

Si nos referimos particularmente a la antropología que es nuestra especialidad es porque es una de las materias científicas de la que se sirvieron los colonizadores europeos para justificar "científicamente" su dominación sobre los demás pueblos. En efecto, el imperialismo siempre ha intentado justificar su predominio, sobre los demás pueblos y la puesta en esclavitud de aquellos pueblos, partiendo de un análisis metafísico, de carácter religioso o de carácter filosófico y/o antropológico. La aculturación, entonces, se hace sobre la base de un proceso muy bien pensado y que obliga a los pueblos colonizados y a los pueblos de las naciones colonizadoras a aceptar la dominación como un hecho normal y justificable y es a partir, o del dogmatismo religioso o de una falsificación de las investigaciones científicas, que se instala el imperialismo del llamado mundo occidental.

A nivel de la religión se justifica la dominación a partir de la leyenda de predestinación, según la cual Noé hizo una maldición contra la descendencia de Cam. Esta leyenda se aplicó a los indios y a los negros como descendientes de Cam: "El presbítero Juan Bautista Casa, provisor del obispado de La Habana, publicaba en Madrid que los negros con su infelicidad y servidumbre "sufren las consecuencias de un castigo y de una maldición que el Pentateuco nos refiere"... por lo cual "su inferioridad viene perpetuándose a través de los siglos"²

La filosofía desempeñó un papel muy importante en la justificación de la esclavización de los pueblos; no es un caso nuevo como nos lo indica Leopoldo Zea, porque "ya en la antigüedad un Aristóteles había negado la humanidad de los no griegos, de los bárbaros, de los que balbuceaban el logos, justificando de esta forma la esclavitud y el predominio sobre cualquier otro pueblo de Grecia, y con Grecia, del primero de su discípulo Alejandro y del que sería heredero de este imperio, el romano"³.

-
- (1): José Alcina Fanch; **En torno a la antropología cultural**, Ediciones José Porrud Taranzas, Madrid, 1975, 175 p. p. 11.
 - (2): Fernando Ortiz, **El engaño de la raza**, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, 441 p. p. 30.
 - (3): Leopoldo Zea, **La filosofía, americana como filosofía sin más**, Siglo XXI Editores, México, Argentina, España, 1969, 134 p. pp. 15 a 16.

En América Latina, en África y en Asia, la filosofía europea negó la palabra a los pueblos porque no eran europeos y lo único que les ha permitido es tomar la palabra para hacer como europeos. Teniendo su humanidad o humanismo negado, aquellos pueblos no eran considerados como entes entre entes, sino como subhombres, hombres sin pensamientos, hombres sin almas. Por el simple hecho de ser diferentes, Europa consideró las demás culturas, las demás filosofías, como inferiores. Hegel, por ejemplo, vio en los pueblos de África negra:

"Como una nación de niños que no sale de su estado de simplicidad, estado que no ofrece interés. Son vendidos y se dejan vender, sin preocuparse de saber si esto es conforme o no a la justicia. Su religión tiene algo de infantil. No adhieren a lo que sienten más elevado". Para él, estos indígenas "no sienten deseos de libertad y aceptan de buen grado, sin resistencia alguna, la esclavitud; es decir, tienen el espíritu cerrado... Y en cuanto a los pueblos originarios de América, estima que son de "una raza débil que va extinguiéndose"⁴.

Haciendo de su filosofía el único medio posible para alcanzar la humanidad, la madurez; haciendo de su civilización la civilización por excelencia, el ethnocentrismo filosófico de Europa deja a los demás una sola apertura, la de copiar su modelo. Más que una incitación a la imitación, fue una obligación a la imitación. El pensamiento que se manifestaba fuera del arquetipo europeo determinado, no podía permitir alcanzar el grado de hombre. El arquetipo cristiano de lo humano es lo que contaba. Los demás eran barbarie, infantilidad, salvajismo, etc. Nuestro Maestro Leopoldo Zea nos indica en su libro, la filosofía americana como filosofía sin más.

Cómo a partir de esta filosofía de negación de los demás pueblos, no europeos, y en particular de los pueblos de América Latina, las primeras respuestas, fueron las de renunciar a la autenticidad para copiar e imitar el arquetipo dibujado por el hombre occidental. Tendremos que detenernos un poco sobre el fenómeno planteado por el Maestro Zea, porque con ese afán de imitación empezó la enfermedad de los pueblos del tercer mundo, es decir, la enfermedad de la copia ciega de lo occidental que el maestro llamó a nivel del pensamiento filosófico, "Nuestro extraño filosofar". Es importante poder comprender la causa profunda de nuestra aculturación para intentar proponer medidas para curarla y abrirnos el paso hacia un nuevo orden cultural basado sobre una identidad cultural auténtica estructurada y vivida por los pueblos del tercer mundo. El proceso de aculturación, aunque vuelve siempre a acusar las atrocidades físicas y mentales perpetradas por el mundo occidental, es necesario plantearlo para mejor comprender la búsqueda de identidad cultural. Nosotros pensamos como los médicos que para curar una enfermedad es preciso diagnosticar el origen del mal, y el origen del mal es el proceso de aculturación: el mal es la pérdida de nuestras identidades culturales; mal que intentamos curar mediante la búsqueda de identidad cultural auténtica de los países del tercer mundo. En efecto, nos dice Zea: "La nueva filosofía europea en nombre del progreso, la civilización y hasta la humanidad en abstracto negará

(4): Hegel citado por Adolfo Colombres, en *La colonización cultural de la América indígena*, Ediciones del Sol, serie antropológica, Quito, 1976, 385 p., pp. 8 a 9.

si no la plena humanidad de los latinos americanos si su plenitud. En nombre de la civilización se hablará ahora, de razas degeneradas, esto es, mezcladas, híbridas. Se hablará igualmente de pueblos oscurantistas, herederos de una cultura que ha pasado a la historia. Pueblos disminuidos en su humanidad por lo que tenían de indígenas; pero también por haberse degenerado al mezclarse con entes que no podían justificar su humanidad y, también, por ser los herederos de una cultura que en la filosofía del progreso no eran ya sino una etapa de la misma; pero que, una vez alcanzada la nueva etapa no podrían ya ser sino expresión del retroceso; lo que ya no debía ser", continúa el profesor Zea explicando que según la nueva filosofía Occidental: "Por indígenas, mestizos e ibéricos, los hombres de esta América formaban parte de la subhumanidad y, como expresión de la misma, el subdesarrollo en que se encontraban por su incapacidad para el progreso. El progreso de los hombres **Hombres** de los pueblos que conducían los destinos del mundo"⁵.

La nueva filosofía intenta negar fundamentalmente la identidad latinoamericana. Todo lo que no es Europa Occidental, entonces, no debe atreverse a alcanzar la humanidad.

La modernidad europea plantea una nueva pauta relacionada con la temática según la cual el "hombre es sinónimo de inquietud, de cambio, de progreso..."⁶.

Al no llegar a expresar, esta inquietud, este cambio y progreso, no se puede considerar como hombre sino como un objeto, una cosa. A este propósito Arnold Toynbee dice:

"Cuando nosotros los occidentales llamamos a ciertas gentes indígenas, borramos implícitamente el color cultural de nuestras percepciones de ellos. Son para nosotros algo así como árboles que caminaran, o como animales selváticos que infestaran el país en el que nos ha tocado toparnos con ellos. De hecho los vemos como parte de la flora y fauna local, y no como hombres con pasiones parejas a las nuestras; y viéndolos así como cosa infrahumana, nos sentimos con título para tratarlos como si no poseyeran los derechos humanos usuales"⁷.

Europa no limitó la justificación de su dominación y explotación abusiva a predestinaciones basadas en mitologías imacundas como la maldición que hizo Noé contra la descendencia de Cam; tampoco se limitó a un análisis filosófico de ausencia de cultura y de filosofía de los pueblos colonizados, que venimos señalando. Preocupado por la destrucción de todo lo que es extraño a la cultura occidental, empenó sus fuerzas en destruir todas las "raíces de la diversidad"; fue así como recurrió a las ciencias sociales para esta tarea. En efecto, al despertar de las ciencias sociales, en particular de la antropología, se

(5): Leopoldo Zea, *La filosofía americana, como filosofía sin más*, Siglo XXI Editores, México, Argentina, España, 1969, 166 p. p. 15.

(6): *Ibid*, p. 18.

(7): Arnold Toynbee, citado por Leopoldo Zea, en *Filosofía americana, como filosofía sin más*, Siglo XXI Editores, México, Argentina, España, 1969, 166 p. P. 18.

fundamentaron estas predestinaciones raciales para justificar la superioridad de unas razas sobre otras en el darwinismo y las ulteriores teorías evolucionistas. Entonces, con una falsa utilización de la antropología, engañaron al mundo para salvaguardar la dominación del mundo occidental sobre los demás pueblos del planeta. Las ciencias antropológicas que deberían ayudar al ser humano a liberarse de los prejuicios han sido contaminadas con una "deshonestidad" intelectual fuera de todo rigor científico, en el mecanismo de justificación del imperialismo cultural o proceso de aculturación.

"Así Darwin extravió a Morgan, y Morgan a la investigación antropológica durante muchos años. Para Morgan, la evolución de toda sociedad humana pasa indefectiblemente por tres etapas: salvajismo, barbarie y civilización, dividiéndose las dos primeras en tres momentos: inferior, medio y superior"⁸. Está claro en esta demostración que los pueblos esclavizados, es decir colonizados, son los que ocupan el rango inferior de acuerdo con la tipología de Morgan, para Justificar, esa colonización. No se puede acusar a Morgan de hacer una demostración racista porque afirma a partir de "semejanzas halladas entre instituciones y creencias de diversos pueblos que las diferencias culturales no implican ninguna diferencia congénita, que el hombre es homogéneo en naturaleza aunque situado a niveles diferentes de desarrollo cultural"⁹. Aunque en el terreno biológico Morgan indica que no hay ninguna diferencia y entonces cierra la brecha a una utilización racista del evolucionismo, creemos que la falla de su teoría reside fundamentalmente en la unilinealidad de la evolución. Compartimos la idea de Adolfo Colombres cuando escribe:

"El peligro de su pensamiento (de Morgan) —qué poco tiene de científico— estriba en lo siguiente: si conforme a su escala evolutiva estamos llamados por fuerza a ser lo que Europa es en la actualidad, ¿por qué no copiar su ejemplo con el máximo rigor posible y ahorramos así el fatigoso desplazamiento y los accidentes propios de toda búsqueda? Ya el viejo Aristóteles había pregonado que lo imperfecto debía subordinarse a lo perfecto, como teoría para justificar la esclavitud"¹⁰.

Hay que indicar que el evolucionismo como teoría no es fundamentalmente oscurantista porque ha evolucionado y ha servido al maestro Darcy Ribeiro, en una nueva perspectiva, para hacernos la demostración científica según la cual hay "vías multilineales de evolución cultural"; pero aquellas "vías de evolución cultural multilineales" no tienen nada que ver con la superioridad de unas culturas sobre otras: al contrario, intenta hacernos ver que la diferencia no es sinónimo de superioridad ni de inferioridad.

En su anhelo imperialista, el mundo occidental utilizó las teorías mitológicas religiosas, filosóficas y antropológicas para fortalecer y justificar su proceso de aculturación de los pueblos colonizados de América Latina, de Asia, de Africa y de Oceanía. Pero ¿cómo reaccionaron los intelectuales de aquellos pueblos oprimidos frente a la enajenación cultural?

Frente a esta inadmisibile situación, los pueblos oprimidos intentaron de

(8): Adolfo Colombres, *La colonización cultural de la América indígena*, Ediciones del Sol, Quito, Ecuador. Serie antropológica. 385 p. p. 11.

(9): *Ibid.*, p. 12.

(10): *Ibid.*, p. 12

maneras distintas reaccionar contra la opresión cultural e intentaron una búsqueda de identidad cultural. Siendo la aculturación tan profunda, las secuelas de la psicosis de inferioridad permanecieron fundamentalmente en la mente y en la mentalidad de los pueblos colonizados, de tal manera que, en general, la reacción se orientó hacia lo que deseaban los pensadores europeos, es decir que lo "imperfecto se subordinó a lo perfecto", la imitación fue lo esencial de las teorías y el rechazo de nuestras historias fue el hilo conductor de las proposiciones de identidad cultural. Aquellas argumentaciones de protesta frente a la dependencia y a la enajenación cultural son las que el maestro Leopoldo Zea llamó el "extraño filosofar" en América Latina. Extraño, porque aquellos pensadores del siglo pasado bajo el efecto directo de "negación de su humanidad" reaccionaron sin tomar en cuenta las realidades de su historia. No indagaron en la historia latinoamericana, no indagaron en el ser concreto latinoamericano.

"Hijos de Europa, hijos del llamado mundo occidental pero rebajados por la mestización, pensaron, de cualquier forma, como occidentales y al igual que los cristianos misioneros que incorporaron el mundo indígena a la cristiandad, trataran también de mostrar que, pese al supuesto pecado de rebajamiento por mestizaje, son tan hombres como sus inquisidores. ¿En qué consiste este supuesto humanismo? En que caben dentro del arquetipo dibujado por el hombre occidental ... se aspira a la civilización y se niega la barbarie ¿pero qué es la una y la otra? Civilización es Europa y su expresión en América, los Estados Unidos de Norteamérica, barbarie será lo indígena, lo mestizo y el pasado español"¹¹.

En África, la negritud fue el concepto ideológico expresado para contestar "al regateo, o negación de la humanidad" del pueblo negro. La negritud como expresión cultural comprometida para la liberación del pueblo negro ha sido una esperanza del pueblo negro a partir de los años treinta hasta los movimientos de emancipación política del pueblo africano en los años sesenta, (1960). En los momentos cumbres de la negritud con los escritos válidos de africanos y afroamericanos, podemos afirmar sin equivocarnos que el pueblo negro empezó a recuperar el orgullo de su tradición, de su cultura y de su piel. Pero si la negritud contribuyó a la "emancipación política" del continente africano, no ha consolidado su posición de movimiento para la búsqueda de una identidad cultural negra. Como en América Latina, abandonó la historia africana como base de su fundamento cultural y se trasladó al terreno europeo. Nuestra autodefinición se realizó con importaciones. Las mentalidades entonces no han podido ser descolonizadas cuando la negritud perdiéndose en consideraciones extrañas conoció su crisis y decadencia. Aquí cuando hablamos de crisis y decadencia de la negritud, nos referimos a la negritud reducida a su puro origen literario.

En África se ha demostrado que el desprecio de la identidad cultural negra es un fenómeno de luchas de clases. La minoría burguesa que está en el poder y que, en general, formó la base fundamental de los movimientos de emancipación y que por supuesto había procurado los elementos más destacados de la negritud, de los momentos de la emancipación, se ha desinteresado fundamentalmente de sus anteriores anhelos y en cambio se orientó hacia una identidad cultural europea para poder mantenerse en el poder. El menosprecio de las identidades culturales indígenas por esta clase

(11): Leopoldo Zea, *La filosofía americana, como filosofía sin más*. Siglo XXI Editores México, Argentina, España, 1969. 166 p. pp. 19 a 20.

dominante, contribuye a mantener al pueblo, a la clase popular, en una situación de inferioridad. Se ha mantenido y manipulado esta psicosis de inferioridad cultural desde los tiempos de la colonia, con el mismo fin de poder dominar a la mayoría autóctona. Hay quien intenta justificar esta postura de neocolonialismo cultural basándose sobre teorías como la de que no se pueden salvar y reconstruir las culturas africanas porque ya es demasiado tarde y que la colonización está consumada. Unos afirman que en este mundo moderno de comunicación sofisticada no hay fronteras entre las culturas y lo que predomina es el "universalismo cultural". Así confunden imitación de culturas extrañas que invaden a las culturas tradicionales y las culturas auténticas del tercer mundo y un intercambio de culturas sobre la base del respeto de la dignidad y la igualdad de las diversas identidades culturales nacionales e internacionales. En Africa negra, la nueva orientación de una negritud más ancha y trascendente que toma en cuenta las expresiones culturales del mundo negro, se desarrolla en las investigaciones filosóficas, antropológicas, históricas, literarias, musicales, económicas, políticas... alineadas en la liberación de todas las identidades distintas y de las etnias hasta ahora oprimidas. Es esta nueva negritud que vamos procurando consolidar, la que debería fortalecer las bases del nuevo orden cultural mundial que venimos investigando.

En América Latina, a pesar de las investigaciones y proposiciones de investigadores consecuentes como Mariátegui, José Martí y de pensadores como Bolívar que reconocemos todos que ha sido uno de los que más pronto ha comprendido la necesidad de una identidad cultural de las antiguas colonias, el fenómeno de identidad cultural se desarrolló y continúa desarrollándose también en expresiones extrañas de un "neocoloniaje aceptado e impuesto por generaciones del continente más preocupados por los intereses de su clase que por los de sus pueblos". Si hasta hoy continuamos hablando de permanencia, de actualidad y de modernidad de aquellas figuras destacadas (Bolívar, Mariátegui, José Martí) de América Latina es porque nos habían presentado y defendido una **causa** de permanente actualidad en los países del tercer mundo.

A este propósito compartimos las ideas de Arturo USLAR PIETRI cuando escribe:

"Bolívar no fue el campeón de una lucha del pasado, sino el iniciador y el mayor representante de un combate que sigue abierto y que es hoy el de la mayoría de los pueblos de la tierra. El es, no sólo por primacía histórica, sino por elevación de pensamiento, el primer capitán del tercer mundo, el precursor seguro de la creación de un nuevo orden internacional, el héroe que antes que nadie y en un lenguaje de validez inagotable planteó y definió la causa de los pueblos coloniales en insurgencia contra los poderes metropolitanos y contra las dominaciones políticas, económicas y culturales"¹².

Frente a una búsqueda de identidad cultural conciente o inconcientemente orientada hacia lo extraño, frente a un desarrollo económico que no se integra a las realidades históricas auténticas de los países de América Latina para permitir una liberación total de los pueblos de América Latina en una integración político-económica y socio-cultural latinoamericana, las generaciones actuales están fortificando sus investigaciones en unos organismos socio-culturales continentales e intercontinentales de integración cultural latinoame-

(12) Arturo Uslar Pietri, **Bolívar hoy**, Monte Avila Editores, Caracas, 1983. 144 p. pp. 8 a 9.

ricana tales como el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL), la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina (SOLAR) y la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC). Organismos encabezados por destacados investigadores latinoamericanos, tales como el mexicano Leopoldo Zea, los brasileños Darcy Ribeiro y Cândido Méndez de Almeida, la venezolana Lyll Barcelo Sifontes, el cubano Roberto Fernández Retamar, el colombiano Antonio José Rivadeneira...

Las temáticas de sus objetivos están magistralmente expresadas en esta frase de Rivadeneira:

"Fatigados de mirar al pasado, agobiados por el presente y preocupados por el futuro decidimos formular en México en 1978, ante el primer simposio para la coordinación y la difusión de los estudios latinoamericanos, un planteamiento en la ejecución del cual se cumple un proceso dialéctico dentro del cual la tesis es el imperialismo, la antítesis, el anti-imperialismo y la síntesis el Humanismo Bolivariano, porque creemos que en la actitud francamente revolucionaria de Bolívar, proyectada en su afán de crear cultura, abolir la esclavitud, extinguir los privilegios, hacer una reforma agraria, nacionalizar las minas e implantar la igualdad dentro de un gran concepto de justicia social, están las ideas para movilizar a los pueblos de América Latina y el Caribe en favor de la garantía de la libertad dentro del orden democrático y el respeto a la dignidad de la persona humana"¹³.

Lo que faltaba y que intentamos ahora conseguir en nuestras investigaciones para el establecimiento de un nuevo orden cultural mundial es el hecho de que los gobiernos, o el estado poscolonial de los países del tercer mundo no han tenido nunca o casi nunca, una voluntad política para un desarrollo económico basado sobre los valores culturales auténticos de sus pueblos; no se ha desarrollado fundamentalmente una voluntad política para rescatar de la negligencia y del olvido las culturas indígenas marginadas. No ha habido medidas para descolonizar las mentalidades de los ciudadanos. Lo inadecuado en las sociedades neocoloniales en que vivimos hoy en los países poscoloniales del tercer mundo, es el proceso según el cual el estado, en lugar de adaptar su desarrollo socio-económico a las comunidades indígenas y a su visión del mundo, prefiere siempre adaptar las culturas y modo de vidas de aquellas comunidades al arquetipo de desarrollo extraño. En América Latina este proceso desemboca sobre un fenómeno lamentable de supresión de identidades consideradas como inadaptadas, como freno al proceso de desarrollo. Este comportamiento de los países de América Latina va hasta el genocidio. Porque los países no han visto otra medida de integración sea de los indios, sea de los descendientes africanos, a las sociedades nacionales que su desaparecimiento, es decir su autosuicidio por "miscegenación" mezclando más y más la sangre de indios o de negros con la de los blancos.

La integración proclamada por los poderes poscoloniales hasta nuestros días, no es sincera. Es una integración que opera en un proceso distorsionado, que no es una adaptación del programa de desarrollo a las necesidades culturales del país, sino una adaptación de las identidades autóctonas marginalizadas al arquetipo de desarrollo socioeconómico impuesto por el imperialismo mundial y ejecutado por la clase adinerada del tercer mundo. La integración no se elabora sobre la base del respeto y de la igualdad de las

(13): Antonio José Rivadeneira Vargas, **Bolívar, patria e identidad cultural**. Ponencia presentada en el Primer Congreso de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe. (Caracas, 3 al 7 de octubre de 1983). 16 p. p. 10.

identidades nacionales diversas, sino que es pura y simplemente una colonización o neocolonización de las identidades auténticas de la nación. Es de este fenómeno que nos habla la carta del jefe de la tribu de los Capilanos, Columbia Británica, Canadá:

"Sabéis lo que es sentir orgullo alguno por la propia raza, por la familia, no tener amor propio ni confianza en sí mismo? No podéis saberlo porque nunca habéis conocido esa amargura. Pero yo voy a explicároslo: la cosa consiste en que uno no se preocupa por el día de mañana porque mañana no cuenta para nada. Se vive en una reserva, es decir, en una especie de basurero público, porque se ha perdido todo sentimiento de lo bello. Y ahora nos tendéis la mano y nos pedís que vayamos hacia vosotros. '¡Ven e intégrate!': esto es lo que nos decís. Pero ¿cómo llegar hasta vosotros? Yo soy un ser desnudo y avergonzado. ¿Cómo caminar con dignidad? No tengo nada que dar. ¿Qué apreciáis vosotros en mi cultura, en mi pobre tesoro? Sólo sabéis despreciarla. ¿Deberé ir hacia vosotros como un mendigo para recibirlo todo de vuestra mano omnipotente?

Haga lo que haga, tengo que esperar, demorarme, encontrarme a mí mismo, encontrar mi tesoro, esperar a que deseéis algo de mí y necesitéis ese algo que soy yo. Y entonces podré alzar la cabeza y decir a mi mujer y a mis hijos: 'escuchad, me llaman, me necesitan, ¡voy hacia ellos!'. Y entonces podré cruzar la calle con la cabeza alta porque iré a hablaros de igual a igual. No os despreciaré por vuestro paternalismo, pero vosotros tampoco me trataréis con conmiseración. Puedo vivir sin vuestra limosna pero no puedo vivir sin mi hombría. No me arrodillaré ante vuestra compasión. Vendré con dignidad y, si no, no vendré. Vosotros habláis en las escuelas de integración. Pero ¿se puede hablar de integración cuando no hay integración social? ¿Una integración de los corazones y de los espíritus?

Acompañadme al patio de una escuela en la que se pretende que reina la integración. El suelo es negro, plano, liso y feo. Mirad, es la hora del recreo: los alumnos corren hacia el patio. Y se forman entonces dos grupos distantes: a un lado los alumnos blancos y allá lejos, junto a la empalizada, los autóctonos. Volved a mirar el patio; ya no es plano: se yerguen montañas, se abren valles, surge un gran abismo entre los dos grupos, el vuestro y el mío y nadie parece capaz de salvarlo. Esperad, va a sonar muy pronto la campana y los alumnos abandonarán el patio, solamente se mezclarán en el interior ya que en una aula es imposible producir un abismo grande: sólo puede haber los pequeños porque no toleraremos los grandes"¹⁴.

Este trozo de la carta es de un grandísimo interés para las orientaciones de una búsqueda de identidad cultural tal como la concebimos nosotros. Es una visión del fenómeno de identidad cultural que se opera en torno al planteamiento de la "firmeza de las raíces culturales, la necesidad de una participación social plena y un profundo sentido de la dignidad fuertemente arraigado". Se destaca de la intervención del jefe tradicional capilano que la integración para que sea aceptada y para que desempeñe su papel de dinamización o de dinamismo social, fuente de todo fundamento de desarrollo

(14): "Yo Nací Hace Mil años", carta del Jefe de la tribu de Los Capilanos, Columbia Británica, Canadá, publicada originalmente en el *Correo de la Unesco*, número 1, 1975. Reproducido en *México Indígena*, órgano de difusión del Instituto Nacional Indigenista, mayo de 1979, número 26. 15 p. pp. 5 a 7.

adecuado en el tercer mundo, debe limpiarse de todo prejuicio, de todo complejo de superioridad o de inferioridad cultural.

Lo que necesitamos para abrir el paso hacia un nuevo orden cultural mundial es el reconocimiento y respeto del valor intrínseco de todas las diversas identidades culturales nacionales e internacionales. El problema de la mala orientación o mala adaptación del desarrollo económico y del desprecio u olvido de las identidades nacionales auténticas por las clases dirigentes de los países del tercer mundo, no es un proceso metafísico injustificable o incoherente; al contrario, es puramente un fenómeno de **luchas de clases**. Si no planteamos el problema en esta correcta concepción de **luchas de clases** de la sociedad y de las leyes que rigen su desarrollo, la investigación que estamos realizando se diluiría en consideraciones menores y desembocaría en un callejón sin salida. En efecto, si las clases dominantes del tercer mundo, en concordancia con el imperialismo internacional, desprecian, colonizan, discriminan a las identidades tradicionales autóctonas, marginalizándolas, es porque no responden al arquetipo de desarrollo económico extraño impuesto en el tercer mundo. Sobre todo, hay que señalar que el imperialismo internacional y las clases en el poder en el tercer mundo, no han permitido ni permiten la posibilidad de un desarrollo de identidades auténticas de los pueblos oprimidos, porque la toma de conciencia para desarrollar una identidad cultural propia auténtica, es lo que permite a los pueblos descolonizar sus mentalidades. Despreciando la dignidad cultural de los pueblos del tercer mundo y manteniendo sus mentalidades colonizadas, así es como se mantiene el neocolonialismo. Si los pueblos de las sociedades poscoloniales siguen creyendo que son inferiores a los pueblos del mundo desarrollado, eso es precisamente lo que les obliga a aceptar la dominación y la explotación. En los países del tercer mundo y sobre todo en África negra, la clase dominante no ha permitido ni permite el desarrollo de las investigaciones y de la enseñanza de las ciencias sociales (antropología, sociologías, etnología), de la literatura, de la filosofía y de la historia que son materias despreciadas, consideradas como inútiles y freno al desarrollo del país. Para aquella clase dirigente el futuro del país está en manos de las ciencias exactas, de la técnica y de la tecnología. La realidad es que temen la cientificación de los ciudadanos a los que mantienen en el oscurantismo cultural. No quieren permitir el desarrollo del conocimiento científico de las condiciones socio-culturales en las que existen los pueblos neocolonizados. A este propósito, Paul Kirchhof escribió:

"Podemos decir que para la burguesía sería **fatal**, por eso le es históricamente **imposible** comprender científicamente su propia sociedad, su origen y sus contradicciones, mientras que para el proletariado es **indispensable** comprender la sociedad que debe destruir, y para comprenderla debe comprender sus raíces en el pasado y por consiguiente, a las sociedades que la han antecedido.

La ideología de la burguesía es una ideología falsa, e históricamente debe ser así. La ideología del proletariado debe y puede ser el reflejo verdadero de su posición en el mundo moderno, como la única clase progresiva, y de su función histórica. La burguesía tiene que engañar no solamente a las clases oprimidas, sino engañarse a sí misma. El proletariado necesita para su lucha la verdad, es decir el entendimiento científico del mundo en que vive y en que se desarrolla su lucha"¹⁵.

Subrayado por nosotros.

(15): Paul Kirchhof, "etnología, materialismo histórico y método dialéctico" en **Antropología y Marxismo**. Revista, México, año 1, No. 1, mayo 1979, 94 p. P. 13.

Para mantener los pueblos oprimidos en una situación de ignorancia, a fin de que permanezcan los prejuicios, hemos asistido en los países del tercer mundo y sobre todo en países de Africa negra al desprecio de la cultura y de las ciencias humanas. Durante muchos años en las sociedades poscoloniales del tercer mundo, las culturas y, sobre todo, las culturas autóctonas nacionales, han sido alejadas de los programas de desarrollo económico.

Pero todo eso nos ha llevado a una crisis generalizada en el mundo entero y mucho más aguda en el tercer mundo. Siendo la crisis mucho más dramática en sus repercusiones o manifestaciones sociales en el tercer mundo, llegamos a la adecuación según la cual la crisis de identidad cultural que en general conduce al banditismo y al vagabundo de la juventud y a la corrupción, mucho más acentuados en el tercer mundo, viene de que la identidad cultural extraña impuesta por la clase dominante no responde a la necesidad de la sociedad, o de que la sociedad misma en la que aquella identidad se proyecta no responde a las necesidades del hombre. Estas condiciones obligaron actualmente a los políticos a abrir los ojos y reconocer de modo progresivo que la cultura y sobre todo la cultura auténtica es un aspecto indispensable del desarrollo auténtico.

Hay entonces una toma de conciencia orientada hacia la búsqueda de una identidad cultural equilibrada, con las diversas entidades culturales del tercer mundo, para permitir un desarrollo integrado de todos los países del tercer mundo. En estas nuevas tendencias lo importante para nosotros es fundamentar un nuevo orden cultural mundial basado sobre una nueva sociedad que responda exclusivamente a las necesidades del hombre con una identidad cultural conforme a la sociedad. Un nuevo orden cultural mundial equilibrado en el que los países del Norte y los del Sur cooperarán en un "universalismo cultural" sobre la base de respeto de cada una de las diversas identidades culturales nacionales e internacionales; la diferencia cultural, entonces tendrá que cesar de ser sinónimo de inferioridad o de superioridad cultural.

El presidente Betancur de Colombia ante la ONU en octubre de 1983, frente a la amenaza nuclear, invitaba a las naciones del mundo hacia un nuevo orden cultural mundial. Según Betancur para "lograr que las dos grandes potencias cada una núcleo centripeto de naciones amigas, restablecieran el diálogo, pensarán más en la humanidad que en sus propios y a veces deformados intereses, tres grandes personajes que dejaron su impronta en este siglo, quisieron romper este círculo vicioso: Nehru, Nasser, renovador del espíritu islámico y Tito, arquetipo del nacionalismo pragmático. Su filosofía defensora de la identidad cultural de los pueblos, precisada por Sukarno en Bandung, exalta una progresiva y digna mundialización de la humanidad, frente a la división maniquea y bipolar de los acuerdos de Yalta; y afirma el diálogo, la creación de canales para el desarrollo autónomo de los pueblos y la paz en vez de la guerra entre los poderosos". Y acaba el presidente Betancur con estas solemnes palabras: "Ni satélites no dependientes de nadie, tampoco enemigos de nadie. Esta posición de Colombia se enraiza en las líneas de nuestra política exterior desde la fundación de la nacionalidad, cuando el libertador Bolívar convocaba hacia un 'equilibrio del universo'. Pues bien, manteniendo nuestras amistades si están centradas en el respeto, la dignidad, el pluralismo ideológico, el rechazo al colonialismo y la democracia, creemos llegado el momento del **nuevo orden cultural mundial**, proclamado por el visionario africano de la negritud, Leopoldo Sedar Senghor, aventura espiritual a la que calurosamente invito"¹⁶.

(16) Betancur, presidente colombiano, ante la ONU en octubre de 1983, reproducido por el periódico "El Tiempo" del jueves 6 de octubre de 1983, bajo el título **Brújula para sobrevivir**.

La tarea a la que nos invitan ahora para restablecer un equilibrio socio-cultural, tarea que ya figuras destacadas de la investigación en el tercer mundo han empezado y cuyos pasos vamos siguiendo, significa para nosotros una descolonización de las mentalidades de los ciudadanos del Sur y de la de los ciudadanos del Norte.

Si, como venimos indicando, una falsa teoría o utilización de las ciencias filosóficas, literarias, humanas y sociales e históricas, han permitido colonizar las mentalidades de los pueblos del Sur y del Norte, haciendo creer a unos que son inferiores y a otros que son superiores, la tarea nuestra es limpiar aquellas ciencias utilizándolas en investigaciones científicas rigurosas para establecer su inocencia, y al mismo tiempo permitir a los pueblos, sean del mundo desarrollado o del mundo en vía de desarrollo, salir de la ignorancia y del error en que los han puesto los intereses del imperialismo. La verdad científica es la que necesitan los pueblos para abandonar los prejuicios racistas. Para nosotros, la búsqueda de una identidad cultural estigmatizada en las ciencias filosóficas, históricas, literarias y antropológicas, constituyen la base fundamental de un nuevo orden cultural mundial para borrar los prejuicios de tipo racistas y liberar todas las etnias e identidades culturales oprimidas en el mundo.

Para descolonizar las mentalidades de los pueblos del tercer mundo es menester, en primer término, restituir al hombre la confianza en su grandeza tan deteriorada por el complejo de inferioridad resultante del proceso colonizador. Y por eso necesitamos, en la búsqueda de identidad, indagar en nuestra historia, en nuestro ser concreto.

Para producir una cultura nacional digna, original, auténtica, tenemos que referirnos constantemente a lo que nos distingue de los demás; es decir, a nuestro patrimonio cultural. Como lo indica Adolfo Colombres: "debemos entender que liberar (se) es acabar con la desgarradora dicotomía de los países en vía de desarrollo de un **Yo autóctono** y un **superyo occidental** que sólo sirvió para reforzar la estratificación social, desde que participar de las "bondades" de la cultura europea ha sido siempre **privilegio** de una élite, mientras que las clases bajas se ven forzadas por la miseria a guarecerse entre los vapuleados trastos de su tradición. Estas élites, y los que las sustentan ideológicamente, traicionan al pueblo y a su cultura"¹⁷.

Desarrollar una sociedad en la que, ayudadas por las investigaciones científicas, todas las identidades culturales puedan cumplir su papel de integración nacional, en una diversidad cultural integrada, fuente de una identidad cultural asumida y respetada por todos los ciudadanos del país para el bienestar de todas las comunidades étnicas distintas de cada nación, de cada estado, de cada continente, es lo que necesitamos para un nuevo orden cultural mundial. Entonces es necesario para cada nación del tercer mundo fortalecer su desarrollo en una integración cultural autóctona. No hay peligro más grande para el desarrollo de un país que la pérdida de identidad cultural de sus ciudadanos. Todo desarrollo económico o político que no toma en cuenta la cultura en la que se maneja, no tiene y no tendrá ningún futuro.

Todo lo que venimos sosteniendo nos invita a formular la conclusión inevitable de que sólo en una sociedad en la que no existe dominación de una

Subrayado por nosotros.

(17): Adolfo Colombres. *La colonización cultural de la América Latina*, Ediciones del Sol, Quito - Ecuador, serie antropológica, 385 p. p. 19.

clase, grupo o país sobre otros, una sociedad internacional basada sobre el reconocimiento, el respeto y la igualdad entre todas las identidades culturales del planeta, se darán las condiciones que hacen posible la desaparición de los prejuicios raciales, para un nuevo orden cultural mundial, núcleo de un equilibrio socio-cultural mundial para la paz internacional que esperan todos los pueblos de nuestro planeta.

BIBLIOGRAPHIE

- LEOPOLDO Zea: *La filosofía americana como filosofía sin más*, Siglo XXI Editores, colección mínima, México, Argentina, España, 1969, 166 p.
- LEOPOLDO Zea: *La filosofía y cultura latinoamericanas*, Ed. C.E.L.R.G., Caracas, 1976, colección Repertorio Americano, 228 p.
- ADOLFO COLOMBRES: *La colonización cultural de la América indígena*, Ediciones del Sol. Quito - Ecuador, Serie antropológica, 1976, 385 p.
- FERNANDO ORTIZ: *El engaño de las razas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, 441 p.
- ARTURO USLAR PIETRI: *Bolívar hoy*, Monte Avila Editores, Caracas, mayo de 1983, 144 p.
- ALPHA I SOW; Ola Balogun, Honorat Aguessy, Pathé Diagne, *Introducción a la cultura africana*, SERBAL/UNESCO, 1982, 176 p.
- ALBERT TEVOEDJRE: *La pauvreté richesse des peuples*, Editions Economies et humanisme, Les éditions ouvrières, Paris 1978, 207 p.
- JAMES BOGGS: *Racismo y lucha de clases*, Editorial Nuestro Tiempo (edición en español) 1971, 178 p.
- LEOPOLD SEDAR SENGHOR: *Liberté I, Liberté II, Liberté III*, édition Seuil Paris.
- S.P. ADOTEVI: *Negritude, et negrologie*, éd. 10/18 Paris, 1972.
- M. TOWA: *Negritude ou négritisme*, édition Clé.
- FRANTZ FANON: *Piel negra máscaras blancas*, Editorial Abraxas, col. "teoría y práctica", Buenos Aires, 1973.
- AIME CESAIRE: *Discours sur le colonialisme*.
- PAULO DE CARVALHO-NETO: *El folklore de las luchas sociales*, siglo XXI Editores, colección mínima, 64.
- LUIS MARIA ANSON: *La negritud*, ediciones de La revista de Occidente, Madrid, 1971.
- DARCY RIBEIRO: *El proceso civilizatorio. Etapas de la evolución sociocultural*, ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela, traducción de Julio Rossiello, Caracas, 1983.
- WILLIAM B. COHEN: *Français et Africains: Les noirs dans le regard des blancs 1530-1880*, traduit de l'anglais par Camille Garnier, éd. Gallimard, Paris, 1980.